

Lacan Quotidien



N° 810 – Martes 8 de enero de 2019 – 14 h 31 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Los goces malos

A CONTINUACIÓN

Discursos y goces malos por **Éric Laurent**

“Y amarás *a causa de* tu mal, como a ti mismo”

por Yves-Claude Stavy

ESCENAS Y OTRA ESCENA

Las palabras pueden matar:

Cuchillos en gallinas, de David Harrower

por Christiane Page



Discursos y goces malos por Eric Laurent

Hay resonancia, resonancia entre discursos, hay resonancia también de los discursos en nosotros. La palabra *discurso* fue promovida por Lacan para destacar que, para el ser hablante, no hay formas de vida sin discursos. Los discursos nos hacen vivir, nos guían, nos indican *cómo* vivir; pero hay aquellos que nos hacen morir, que nos matan. Hay en los discursos maneras de formular un deseo de muerte, explícito, implícito, alusivo... y todo aquello que la retórica permite decir y no decir entre líneas.

En su argumento para el Foro europeo “Los discursos que matan”, Gil Caroz subraya las paradojas de la retórica de algunos: “Su carácter es insidioso, no tienen nada de vehementes. Los agentes de estos discursos que matan se presentan como los grandes servidores del Estado, incluso como los héroes modernos que sacrifican su humanidad para cumplir su deber”.(1) Estos agentes, que pueden ser estatales, incluso supra-estatales, como vemos especialmente en discursos procedentes de instancias de la Unión Europea (UE), se pronuncian en nombre de valores comunes, éticos, dejando al nivel de las particularidades nacionales los intereses pasionales. Sostener un discurso político apoyándose sobre estos considerables valores no es sin presentar paradojas.

Los efectos paradójales de Europa y su discurso de valores

Esto es lo que había pesquisado Jean-Claude Milner en su libro del 2003 sobre *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*.(2) Como Europa deja al nivel de las naciones las malas pasiones nacionalistas y la responsabilidad de las guerras, esta no habla más que de paz. A su vez, la paz de la que se habla la coloca en una gran dificultad para comprender el mundo en el cual hay guerras –en particular para intervenir en las laberínticas guerras de Medio Oriente.

Hans Magnus Enzensberger ha resaltado también esta paradoja en su bello libro *Le doux monstre de Bruxelles (El dulce monstruo de Bruselas)*(3) presentando los enormes méritos de la burocracia de Bruselas y a su vez, los motivos de rechazo de la que esta puede ser objeto. Él cita con muchos elogios los libros del escritor austríaco Robert Menasse hablando de la realización de una burocracia a la altura de la que había conseguido construir Joseph II en su tiempo. Sin embargo, hay una objeción: la expansión de esta buena burocracia es a su vez no democrática en un punto. En la UE, la separación de poderes se encuentra abolida. El Parlamento es elegido pero no hay iniciativa de leyes. Esta prerrogativa es de la Comisión. Ahora bien, en esta institución no hay legitimación democrática. De esta manera, la tríada Parlamento-Concejo-Comisión, con todas sus cualidades, tiene, sin embargo, un aspecto *democraticida*. Allí se sitúa la originalidad de este poder extraño que encarna el discurso de la UE como tal, con su pedagógica insistencia, que da la idea de una dulce retórica democrática.

Discursos que quieren explícitamente matar: Estados Unidos

La retórica americana puede ser mucho más brutal y sin suavidad. En Estados Unidos hay discursos que quieren matar. Quien el 28 de octubre de 2018 ha disparado en la sinagoga de Pittsburgh y matado a once personas un día de *shabbat*, lo llevó a cabo diciendo “todos los judíos deben morir”.(4) Esta persona había escrito este mensaje en sus redes sociales antes de pasar al acto.

Howard Fineman, de la cadena National Broadcasting Company, extrae las siguientes conclusiones: “Sin menospreciar la muerte de quien sea, es triste constatar que frente a la caída de los valores sociales y políticos, los judíos ocupan frecuentemente el rol de los canarios en la mina de carbón”. Hace de este pasaje al acto “el signo de la visión cínica y despiadada del presidente Trump que desgarrar una sociedad ya sumisa al *stress* del cambio generacional, demográfico, tecnológico, económico y social”. Esta violencia a cielo abierto hace que en Estados Unidos, como sostiene Jonathan A. Greenblatt, presidente de la *Anti-Defamation League*, el odio “devenga *mainstream*”.(5) La aparición del odio en primera plana es un punto tomado también por el profesor de neurociencias, Richard A. Friedman, en un interesante artículo de neurociencias aplicadas: “Mientras alguien como el presidente Trump deshumaniza a sus adversarios, a su vez los sitúa más allá del alcance de la empatía, les quita su protección moral y se torna más sencillo hacerles daño. Si tienen dudas sobre el poder de la palabra política de fomentar la violencia, recuerden entonces la experiencia clásica del psicólogo de Yale, Stanley Milgram, quien a comienzos de los años sesenta estudiara la disposición de un grupo de hombres a obedecer a una figura de autoridad. Él mostraba cuán fácil es ser empujados a realizar cosas terribles simplemente obedeciendo órdenes.”(6)

La denuncia del odio puede devenir, así mismo, *mainstream* de las formas de los discursos políticos americanos. Una de las particularidades de la retórica americana es el espejo entre el discurso político o el discurso del amo, que tiene lugar en la esfera pública, y el discurso universitario, que tiene lugar en el *campus*

y se lo transmite perfectamente libre o lo más libre posible de discursos que matan o excluyen. En Europa hay también una oposición entre los discursos que tienen lugar en las calles y aquellos que corresponden a la Universidad. Cabe aclarar que esta operación no es sin resto.

Las paradojas del discurso universitario

La Universidad ha encarnado la tarea de sostener un discurso vacío de pasiones odiosas y los estudiantes no se sienten tampoco unidos los unos a los otros por el amor, tal como lo hubiera deseado Simone Weil. Si bien lo políticamente correcto se ha esforzado por reinar, el sentimiento de soledad de los estudiantes nunca ha sido tan grande. La generación *post-millennials* o Gen-Z, nacida después de 1995, ha desarrollado angustia y una gran hipersensibilidad. Las tasas de suicidio han aumentado de manera espectacular en las universidades americanas desde 2011-2012 a esta parte (más del 25% en los varones y más del 70% en las mujeres). (7) Es debido a esta inseguridad, esta violencia, esta soledad vivida, que la tarea de lo políticamente correcto no tiene fin. Luego de haber intentado incidir a nivel de las grandes categorías de discursos que matan o excluyen, se trata de ir más lejos para despejar los poderes perjudiciales de los discursos.

Recientemente, una palabra ha hecho su aparición en el *campus* americano: “las *microagresiones*”. El profesor Derald Wing Sue de la Universidad de Columbia, Nueva York, autor en 2010 de *Microaggressions in Everyday Life. Race, Gender and Sexual Orientation*, las define de la siguiente manera: los insultos o actitudes “intencionales o no” que “comunican mensajes hostiles o despectivos dirigidos a personas por el mero hecho de pertenecer a un grupo marginal”. La extensión del campo de las *microagresiones*, que parece fundado y a su vez portador de esperanza para algunos, es según otros, más bien generador de exceso y segregación en términos de comunidades.(8) Los partidarios de cada posición se confrontan.

Encontramos aquí una cuestión que genera debate entre politólogos americanos e interesa también en Europa. Se trata de la política de las identidades, y de la oposición que esta puede engendrar entre diferentes comunidades, cada una identificada a un discurso, mientras que la cuestión de un bien común o de un universal se desvanece.



Las comunidades de discurso y el bien común

La campaña de Hillary Clinton estuvo enteramente enfocada en diferentes minorías (*Black*, Latinos, etc.), mujeres y minorías sexuales, precisando a cada grupo los derechos suplementarios que obtendría si ella era elegida. Se trataba de una política de identidades. Su *slogan* de campaña “*Stronger together*” colocaba de relieve esta yuxtaposición identitaria en una suma de fuerzas. Por su parte, Bernie Sanders, centró su campaña en un punto común: las desigualdades económicas, los delitos de los bancos que expropiaron fuertemente desde la crisis de las hipotecas *subprimes* y aquella de Wall Street. Retomaba la esfera de influencia *Occupy Wall Street* reprochando a su rival en las primarias su gran propensión a hacer conferencias para estos mismos banqueros.

Al día siguiente de las elecciones presidenciales, el politólogo Mark Lilla de la Universidad de Columbia consideraba que el fracaso de la señora Clinton se debía a una orientación política fundada sobre la política de las identidades, que era necesario renunciar a eso, pasar a otra cosa y definir un bien común para América como tal. Un bien común en el cual pueda reconocerse el conjunto de los demócratas americanos.(9) En el fondo él reprochaba a esta política de las identidades el hecho de ser demócratas americanos dispersos.

Frente a esta amenaza de dispersión, cuando M. Lilla no ve más que un *impasse*, Judith Butler ve, por el contrario, una salida. En su último libro *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*,(10) ella persigue su teoría de la sexuación denominada “performativa” a nivel de los grupos. Sitúa la necesidad de asambleas comunitarias definidas a partir del hecho que estas no pueden ser reconocidas por el discurso común. Esta imposibilidad de representación las define y define, a su vez, la posibilidad de un lazo social establecido a partir de los excluidos de la representación. Ella subraya la fuerza de los movimientos como *Occupy*: “Estar allí, mantenerse de pie, respirar, desplazarse, permanecer inmóvil, hablar, callarse, son aspectos de una asamblea repentina, de una forma imprevista de performatividad política [...] Es importante que las plazas públicas estén desbordadas de gente, que la gente venga, coma, cante y duerma y que, fundamentalmente, rechacen ceder este espacio”; “aquel que soy será transformado por mis conexiones con los otros”.(11) Es lo contrario de la asamblea operada por la violencia o el odio que encarna el populismo de Trump. Es una asamblea del amor que podría prescindir de toda referencia a un universal compartido. Judith Butler resuelve el problema del pasaje de las identidades vulnerables a las reivindicaciones de derechos políticos superponiendo estos dos niveles a partir de la asamblea performativa.

La articulación de estos dos niveles es crucial para saber si, en efecto, para protegernos de los discursos que matan, los derechos en los cuales podemos ampararnos son los derechos de los ciudadanos o bien los derechos del Hombre.

Los derechos de los ciudadanos, los derechos del Hombre

Nuestra época no es solamente la época de los discursos que matan sino también la época de las guerras de hecho, aquellas guerras sin declaraciones, guerras entre estados disfuncionales o fallidos, guerras llevadas a cabo por hiperpotencias heridas, guerras religiosas, todas guerras que empujan al exilio a millones de migrantes. Los derechos de los migrantes pasan al primer rango de preocupaciones de nuestras democracias y estos derechos van contra los discursos que matan y las consecuencias de las guerras. Sin embargo, ¿cómo situar los derechos de quienes han emigrado de su país y carecen de nuevas ciudadanías?

Algunos, como Giorgio Agamben, han propuesto el fin de la democracia parlamentaria liberal y el reemplazo por el estado de excepción permanente declarando privado de derechos a aquel que no accede a la categoría de ciudadano en ninguna parte. Ubica la actualización de la figura del desterrado en el Derecho romano, del *homo sacer*.(12) Él duda de la potencia de los derechos del Hombre para alojar al *sacer*, aquel que está separado. Por el contrario, Jean-Claude Milner, muestra que es esta cuestión del migrante, de aquel que no es más ciudadano, lo que renueva la lectura de los derechos del Hombre y del ciudadano. Milner considera, en oposición a la crítica marxista que denuncia los derechos del Hombre como puro semblante burgués, que estos derechos están perfectamente encarnados y deben ser encarnados como los derechos de los seres hablantes por su cualidad de tales.(13) Aproxima los derechos del Hombre a los derechos del cuerpo del ser hablante, de aquello que Lacan promovió en su última enseñanza bajo el nombre del *ser hablante que tiene un cuerpo*. Escribe: “El hombre de la Declaración anuncia el hombre/mujer del freudismo: a diferencia del hombre de las religiones y de las filosofías, él no es ni creado (hombre religioso) ni deducido (hombre de las filosofías), él nace y en eso consiste su real”. Constata: “Frente a los campamentos de los refugiados, el lenguaje marxista es frívolo. ¿Los derechos comenzarían entonces con los excrementos y las secreciones? [...] Aun retirando a los individuos sus méritos y deméritos, sus acciones inocentes o culpables, sus obras, en una palabra, lo que resta tiene derechos. Trapo, residuo, tumba, la mayoría de las religiones, de las filosofías, los heroísmos equivocan esta parte maldita”.

En efecto, esta consideración del migrante que se encuentra en los campos, cuyo dispositivo de alojamiento puede devenir rápidamente carcelario, se vincula con el acento que Lacan coloca sobre la distancia con respecto a la creencia en la historia. Al final de su Seminario sobre Joyce, él señala: “Joyce rehúsa que algo ocurra en lo que la historia de los historiadores se supone tomar como objeto. Tiene razón, pues la historia no es nada más que una fuga, de la cual solo se cuentan los éxodos. Por su exilio, sanciona la seriedad de su juicio. Solo participan en la historia los deportados: puesto que el hombre *tiene* un cuerpo, es por el cuerpo por lo que se lo tiene. Reverso del *habeas corpus*”.(14)

En efecto es la cuestión que planteamos a los migrantes, esta condición, que es la nuestra, de sumergirse en una historia que se fuga. Aquí reside toda la importancia que se pone en juego en el pacto por los migrantes de las Naciones Unidas, elaborado por aproximadamente 190 países, finalizado el 13 de julio de 2018 y aprobado formalmente en Marrakech el 10 de diciembre. Uno a uno, los gobernantes de Europa central expusieron su posición: ellos no votarán. Fueron seguidos por otros países europeos como Italia y, por supuesto, por Estados Unidos. Sin embargo, este pacto será firmado por un número importante de países. Las Naciones Unidas preparan, luego del pacto sobre los migrantes, un pacto sobre el asilo y el derecho de asilo como tal.



Los populismos de hoy y aquellos de los años treinta

La oposición de los discursos populistas frente a toda norma sobre el alojamiento de migrantes es fundamental. Más allá de esto, cabría situar la diferencia entre el populismo contemporáneo y los populismos de los años treinta sobre la designación de un chivo expiatorio.

Un politólogo, Raphaël Liogier, ha propuesto recientemente que “el populismo actual es básicamente original, impregnado de angustia colectiva frente a la globalización (ya sea bajo la forma de la ‘inmigración desenfrenada’, del ‘capitalismo sin fronteras’, de la ‘islamización del mundo’) y sobre todo, post-ideológico. Contrariamente a los años treinta, años en los cuales este se nutría de sólidas doctrinas marxistas o racistas, el populismo actual, heredero de la pérdida de credibilidad en las grandes ideologías que marcaron el siglo XX es, en efecto, *opinológico*”.(15)

La lista no es exhaustiva, puede ser extendida según las necesidades. “Es allí que puede calificarse de populismo líquido: este se presenta fluctuante en el fondo (el contenido doctrinal, sus lógicas de exclusión pueden cambiar de objeto, ir de lo musulmán a lo Romaní, pasando por el Judío, el periodista, el inmigrante y el homosexual, según las combinaciones más volátiles), y en la forma (las opiniones cosmopolitas, las angustias colectivas, las frustraciones circulan actualmente vía internet a escala planetaria sin control ideológico claro, creando un efecto de inmediatez)”. (16)

Yo agregaría, no obstante, que no es posible contentarse rápidamente con esta diferencia. El populismo líquido, referido a la liquidez contemporánea,(17) puede cambiar de enemigos todos los días ya que no es productor de un efecto de lo Uno. Este provoca más bien lo que otro politólogo (18) ha llamado una *banca central del odio*. En efecto, este puede cambiar, muta. Se obtiene el nacionalismo tribal, el esfuerzo de renovación de una sociedad pretendida en decadencia de la cual hablaba el fascismo de los años treinta que se reagrupaba alrededor de un jefe y de una doctrina sólida. Sin el sentido del sacrificio pero con un llamado a un goce sin límites, a gozar de la multiplicidad de enemigos a destruir, en el populismo de Trump se consideran enemigos quienes no gozan como yo.

La necesidad de la retórica y las fake news

Es necesaria una retórica que permita hacer frente a los efectos de la retórica del odio y a aquellos efectos de la post-verdad de las *fake news*. La proliferación de estas falsas noticias es favorecida por el declive de las ideologías que nos eran comunes, los grandes relatos –como decía Jean-François Lyotard– o de lo que implicaba un bien común bajo la forma de un ideal. Sin embargo, la ausencia de los grandes relatos comunes tiene otra consecuencia además de la fragmentación o la dispersión. Todos los relatos son actualmente reemplazados por una sola exigencia, aquella de ser “científico”, que reine la prueba, *evidence based*.

En efecto, hay algo pujante en la des-segregación de la ciencia. La ciencia nos despoja de nuestras particularidades. Como lo precisa Jacques-Alain Miller: “Si la ciencia es des-segregativa en cuanto a sus consecuencias técnicas es porque su discurso explota un modo muy puro del sujeto, un modo universalizado del sujeto. El discurso de la ciencia está hecho por y para todo aquel que piense: *Pienso, por ende soy*. Este discurso anula las particularidades subjetivas que chillan y se rebelan”.(19)

En un primer tiempo, hay liberación, des-segregación, construcción de un espacio de razón común. Luego, en un segundo tiempo, se produce la insurrección de los goces. El cálculo acentúa lo que resiste a la inclusión y provoca la insurrección de aquellos que se rehúsan a TINA – *There Is No Alternative*. Si la razón indica que no hay otra alternativa, entonces invierto la tabla de la razón. La globalización produce la revuelta de los marginados del mercado universal, el cual es puro cálculo.

En Europa, al interior de Estados complejos, encontramos la resistencia de naciones particulares como Irlanda, Catalunya, Escocia. La historia europea retorna como *boomerang* para separar los diversos pueblos procedentes de la colonización y sumergidos en los mercados comunes. En América, son los pueblos indígenas los que, de Tierra del Fuego a Alaska, reivindican el reconocimiento de una cultura y derechos que no pueden ser reabsorbidos en un universal.

En el fondo, en cualquier parte, los goces particulares se rehúsan a uniformizarse. Es por esto que, por supuesto, la ciencia y su discurso intentan recrear una suerte de sabiduría a partir de la cual todo podría combinarse, asociarse, como por ejemplo las neo-sabidurías de las fiestas californianas del tipo *Burning Man*. La contemporaneidad se propone presentar el espectáculo del tratamiento de todos los goces en un desfile del orgullo tecnológico. Sin embargo, parece que los goces permanecen separados, comprendidos en las diversas sectas que quieren reagruparlos o yuxtaponerlos realizando una síntesis en un Otro *New Age*.



El populismo de los años treinta y lo múltiple del goce de hoy

Lo múltiple del populismo contemporáneo hace converger las múltiples cóleras e iras sobre un mismo líder que se sitúa en la posición de un goce sin límites. Este objeto que homogeneiza los goces es el que Freud había aislado en *Psicología de las masas*. Un falo real, dice Lacan. Las redes sin líder, como los Chalecos amarillos en Francia, cualquiera sea su heterogeneidad, tienen también la necesidad de un objeto que unifique. Es entonces el chivo expiatorio que ellos ubican en común: Emmanuel Macron.

Pero hay también en nuestros populismos y en nuestras civilizaciones, un principio de des-homogeneización presente, aquel que se oye en el lazo que se establece entre los derechos de las mujeres y los derechos de las minorías sexuales. Estas provocan un efecto des-segregativo que desplaza la situación de los años treinta.

La presencia de las mujeres en la elección americana es impactante. Las estratagemas de la historia son grandes; se esperaba la primera mujer presidente y tuvimos a Trump. Por el contrario, en las elecciones de medio término, dos años después, es desde abajo, *bottom up*, que surge una redefinición del lugar de las mujeres en la política democrática. La brecha de voto entre hombres y mujeres nunca ha sido tan grande en la política americana como en estas elecciones de medio término. "Nunca antes la brecha entre el voto femenino y el voto masculino había sido tan grande: más de veinte puntos; el 60% de las mujeres, que han realizado estudios universitarios, votaron por un candidato demócrata, según los sondeos a la salida de las urnas. Las tasas de participación de las mujeres, de jóvenes de menos de treinta años, de miembros de minoridades étnicas, fueron particularmente elevadas en estas elecciones muy particulares que,

habitualmente, no movilizan más que un tercio de los electores, contra un 49% este año”.(20)

Hay un efecto des-segregativo del lado de los electores y, a su vez, del lado de las/los elegidas/os. La nueva ola de elegidas americanas pasa fundamentalmente por la Armada, donde las mujeres fueron admitidas luego de veinte años. Para los elegidos, femeninos o masculinos, el estado de servicio del ejército es crucial –o bien, es necesario haber sido trabajadora social o deportiva. Citemos algunos ejemplos. Kyrsten Sinema (demócrata, Arizona), estrella del Triatlón, nueva senadora de los Estados Unidos “que fue la primera elegida del Congreso que se presentó abiertamente como bisexual”, hace de su bisexualidad un argumento para explicar que ella podrá trabajar sin problemas con los demócratas y con los republicanos. Debra Haaland (demócrata, Nuevo-Méjico), india, hija de militar (muchos indios fueron involucrados en las tropas americanas), ha sostenido ella misma la presentación en sociedad de su hija que milita abiertamente por los derechos LGBT en los Estados Unidos. A su vez fue elegida en un Estado que no tiene la reputación de ser liberal, como aquellos de la costa Este. Otros producen este efecto des-segregativo, extraño, como Ilhan Omar (demócrata, Minnesota), que siendo musulmana ha logrado ser reelecta sobre un programa bastante cercano a B. Sanders.

Los efectos des-segregativos están allí. Es esto lo que cambia con respecto al discurso populista de los años treinta. Tomaré también el ejemplo del hecho de que las manifestaciones de los Chalecos amarillos se sucedían al mismo tiempo que el movimiento *#metoo* francés. ¿Estarán de un lado los chalecos y del otro las comunidades feministas y LGBT, irreductibles los unos a los otros? No lo creo. Habrá intersecciones entre los discursos comunitarios y este discurso frágil e inestable, este discurso que se mata a sí mismo, que se autodestruye, tal como lo es el de los Chalecos amarillos creyéndose absolutamente a-representativos. El representante de los Chalecos amarillos, recibido por el Primer Ministro francés, deseaba que el encuentro fuera filmado y público. Parecía que era para protegerse, ya que él explicaba a la prensa cuando salía, que si había pocos “representantes” del movimiento, se debía a que habían recibido amenazas de muerte. “El 90% de las amenazas provenían de otros Chalecos amarillos”, agregó. He aquí una declaración típica de la época: un cálculo preciso, las redes sociales, el discurso que quiere matar. Dependemos más bien del efecto civilizador del discurso feminista para obtener un efecto des-segregativo y sobre el principio de hospitalidad.

Los Foros europeos son la ocasión de proseguir con los intercambios entre el discurso psicoanalítico y los otros discursos, en la medida en que consideremos que hay un obstáculo al principio de hospitalidad generalizado. Es nuestro propio goce al cual no llegamos a dar hospitalidad. Se trata de un resto ineliminable que constituye el motor de la experiencia psicoanalítica y de los síntomas que no cesan de producirse. Estos últimos nos exigen, sin cesar, articular buenas respuestas, más allá de la necesaria retórica que tenemos que elaborar con otros.

Texto procedente de la intervención de clausura del Foro europeo "Los discursos que matan", Bruselas, 01/12/2018.

1. Caroz, G., "Les discours qui tuent", *L'Hebdo Blog* n°155, 16/09/2018, disponible en internet en: <http://www.hebdo-blog.fr/les-discours-qui-tuent/>
2. Milner, J.-C., *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*, Manantial, Bs. As., 2007.
3. Enzensberger, H. M., "Le doux monstre de Bruxelles", Gallimard.
4. Bouvier, P., "Après l'attaque antisémite de Pittsburgh, Trump et le camp républicain accusés d'attiser la haine", *Le Monde*, 28/10/2018, disponible en internet en: https://www.lemonde.fr/ameriques/article/2018/10/28/apres-l-attaque-de-pittsburgh-donald-trump-et-le-camp-republicains-accuses-d-attiser-la-haine_5375720_3222.html
5. Greenblatt, J. A., "When hate becomes mainstream", *The NYT*, 28/10/2018, disponible en internet en: https://www.lemonde.fr/ameriques/article/2018/10/28/apres-l-attaque-de-pittsburgh-donald-trump-et-le-camp-republicains-accuses-d-attiser-la-haine_5375720_3222.html
6. Friedman, R. A., "The neuroscience of hate speech", *The NYT*, 31/10/2018, disponible en internet en: <https://www.nytimes.com/column/richard-a-friedman>
7. Cf. Lesnes, C., "Illégitime défense", *Le Monde*, 1er décembre 2018, disponible sur internet.
8. *Ibid.*
9. Lilla, M., "La gauche doit dépasser l'idéologie de la diversité", *Le Monde*, 07/12/2016, disponible en internet en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2016/12/08/la-gauche-doit-depasser-l-ideologie-de-la-diversite_5045285_3232.html
10. Butler J., *Rassemblement*, París, Fayard, 2016. (Título en inglés: *Towards a Performative Theory of Assembly*. N. de la T.)
11. Butler J. citée par Aeschmann É., « Comment vivre dans ce monde ? », *L'Obs*, 8 décembre 2016.
12. Agamben, G., *Homo sacer. L'intégrale 1997-2015*, París, Seuil.
13. Milner, J.-C., *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*, *op. cit.*
14. Lacan, J., "Joyce el síntoma", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 595
15. Liogier, R., "Populisme liquide dans les démocraties occidentales", in Badie B. & Vidal D. (s/dir.), *Le retour des populismes. L'état du monde 2019*, París, La Découverte, 2018, p. 40
16. *Íbid.*
17. Según la expresión de Zygmunt Bauman.
18. Christian Salmon.
19. Miller, J.-A., "Les causes obscures du racisme", *Mental* n°38, noviembre 2018, p. 145.
20. Lacorne, D., "Midterms: Les femmes ont exprimé leur ras-le-bol de l'esprit haineux de Donald Trump", *Le Monde* 09/11/2018, disponible en internet en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2016/12/08/la-gauche-doit-depasser-l-ideologie-de-la-diversite_5045285_3232.html



“y amarás a causa de tu mal, como a ti mismo” por Yves-Claude Stavy

“Si hoy el psicoanálisis tiene un rol a jugar en este mundo es, justamente, el de la sintomatización del tsunami violento ligado al desconocimiento del goce” (1)
Gil Caroz



En *El malestar en la cultura*, Freud notaba que “uno de los reclamos ideales de la sociedad culta [...] ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ [...] es por cierto más antiguo que el cristianismo”.(2) En efecto, los Libros del *Éxodo* y del *Levítico* (3) declinan con precisión la serie de exigencias morales de las que Freud se sirve en su escrito mayor de 1930, para demostrar *por lo contrario* en qué “el prójimo” es para el hombre una “tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.(4)

El famoso “amarás a tu prójimo” de los Evangelios retoma una proposición precisa del versículo 18, capítulo 19, del *Levítico*. La edición bilingüe del *Tanakh* (5) establecida por el rabinato francés tradujo así esta proposición: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.(6) Esta traducción falla al no tener en cuenta lo que dice el texto original. Recordemos que la palabra hebrea para decir “prójimo”, *rea*, significa también “mal”: escuchar “prójimo” en hebreo es entonces también escuchar “mal”. ¿El versículo 18 del *Levítico* llegaría a dejar escuchar “ama tu mal como a ti mismo”?

Este versículo está compuesto de tres proposiciones articuladas.(7) Esta es la traducción literal: “No te vengarás y no regañarás a los hijos de tu pueblo y amarás ‘l (8) –tu prójimo– como tú, yo YHWH”. Las dos primeras proposiciones negativas (9) conciernen a *los hijos del pueblo*; la tercera, afirmativa, concierne a *tu prójimo*. La letra ‘l (10) precede “tu prójimo”: es una preposición que significa *para, a causa de*. La traducción literal no es entonces “y tú amarás a tu prójimo como a ti mismo”, ya que el complemento de objeto directo tendría que haber sido introducido por preposición *eth (aleph-t)*, como es precisamente el caso para la segunda proposición del versículo 18: “no regañarás (*eth*) a los hijos de tu pueblo”. También encontramos

cinco versículos más arriba: “No explotarás (*eth*) a tu prójimo”. Esta proposición negativa del versículo 13 revela que se explota su “mal” más seguido que a sí mismo. En cuanto a la proposición afirmativa del versículo 18, no pretende que se pueda amar su “mal”. Más bien afirma: “y tú amarás *a causa de* tu mal, como tú mismo”.(11) El amor narcisista –“como tú mismo”– es *segundo a* la existencia de un goce siempre ya encontrado –“a causa de tu mal”. Notemos que en hebreo, “responsabilidad”, *a’harayout*, y “mal” tienen ambas la misma raíz, *r-ain*.



Tratemos de concluir. “Tu mal” ¿es el real del psicoanálisis? Aislar mi goce malo corresponde a la experiencia de un psicoanálisis; *rea* y real, no son sin embargo sinónimos: *rea* implica al Otro; lo real analítico es sin Otro. El goce malo apunta al ser –esta suposición es inherente al solo hecho que se habla.(12) Lo real hace palidecer al semblante de ser. Confundir ser y real desemboca en el odio –el *ser-odiar* (*l’être-hair*) – de la Cosa freudiana que no hay que olvidar que está detrás del *Nebenmensch*:(13) “el prójimo mismo que Freud se niega a amar más allá de ciertos límites”,(14) recuerda Lacan en su Seminario *Aun*.

“Tu mal” no es *lo* real. Responde a *un* real sin ley, sin contrario ni por qué, entonces, yo soy responsable. “Mal” responde ahí a la medida exacta de mi propensión a desconocer la *existencia* del desarreglo singular, encontrado con el cuerpo que tengo y que itera en mi síntoma, a pesar de la interpretación más rigurosa que permita la estructura del discurso. Llegar a tener eso en cuenta, como se pueda, tal es el desafío político y ético de un psicoanálisis. Tal es el desafío que plantea más que nunca nuestra actualidad candente.

El pasado 1º de diciembre en Bruselas, Eric Laurent recordaba al final del Forum europeo Zadig en Bélgica que “los Forums europeos son la ocasión de continuar los intercambios entre el discurso psicoanalítico y los otros discursos, en la medida en que nosotros consideramos que hay un obstáculo al principio de hospitalidad generalizada. El de nuestro propio goce al que no llegamos a darle

hospitalidad. Es un resto ineliminable, que es el motor de la experiencia psicoanalítica y de los síntomas que no cesan de producirse. Ellos nos provocan, sin cesar, a articular las buenas respuestas, más allá de la necesaria retórica que tenemos que elaborar con los otros”.(15)

Traducción: Marcela Errecondo

1. Caroz G., “De la posibilidad de una sintomatización”, *Lacan Cotidiano* n° 808, 17 de diciembre de 2018, disponible en <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-808.pdf>
2. S. Freud, *El malestar en la cultura* (1930(1929)), *Obras completas*, Vol. XXI, cap. V, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, p. 106.
3. El texto hebreo del *Levítico* (cap.19, v. 13 a 18) va a operar una distinción precisa entre lo que se refiere al “prójimo” (*r-aïn*), el “hermano” (*a-h*) y el semejante, “compatriota” (*aïn-m-i-t*).
4. Freud S, *El malestar en la cultura* (1930(1929)), *op. cit.*, p. 108.
5. *Tanakh* es el acrónimo de *Torah, Nevi'im, Ketouvim*, que conforman las tres partes de la Biblia hebrea.
6. *La Bible, éd. bilingue, texte hébraïque d'après la version massorétique, trad. française sous la dir. du GrandRabbin Zadoc Kahn, P195, Paris, Librairie Colbo, 1967.*
7. Los exegetas bíblicos tienen muy en cuenta lo que corresponde a una proposición independiente, o bien, a las proposiciones articuladas.
8. Se mantiene en esta traducción la letra *l* como en el original en francés (“*Ne pas tu te vengeras et ne pas tu gronderas les fils de ton peuple et tu aimeras l –ton prochain– comme toi, moi YHWH*”) respetando el texto del autor. En la n. 10 está incluida la explicación sobre el tema (N. de la T.).
9. Las dos proposiciones negativas del versículo son introducidas por la locución *lo* (*l-aleph*) que significa “no”. Esta locución es el anagrama de *el* (*aleph-l*), que significa “hacia”, implicando un futuro inacabado (Cf. El libro muy interesante de M. A. Ouaknin, *Les dix commandements*, Points Seuil, 1999).
10. “*l*” es una preposición que significa *para, a causa de*. Es la única letra del alfabeto hebreo que llega a alcanzar lo que en las otras queda suspendido. Ella se nombra “*lamed*”, anagrama de “*talmud*” (estudio).
11. Algunos estudios han leído el versículo 18 de esta manera: “amarás *para* (*l*) tu prójimo eso que amas para ti mismo”. La “*l*” no está redoblada en lo que concierne al “tú-mismo” del versículo 18. Es “*como tú mismo*” y “*a causa de tu rea*”.
12. Lacan decía “*parlêtre*”.
13. Freud S., *Entwurf/Esquisse*, trad. S. Hommel, suplemento del *Bulletin Palea*, n° 9, p. 56.
14. Lacan J., *Le Séminaire, livre XX, Encore*, Seuil, p. 91.
15. Laurent E., “Discursos y goces malos” en este mismo *Lacan Cotidiano* 810 (y en *Hebdo Blog*, n° 155, 16 de diciembre de 2018).



Escenas y Otra escena

DAVID HARROWER / COMPAGNIE GILLES BOUILLON

**des couteaux
dans les poules**



CRÉATION

DU 11 AU 15 JANVIER
AU THÉÂTRE DE CHÂTILLON

THEATREACHATILLON.COM

01 55 48 06 90 3 RUE SADI CARNOT 92320 CHÂTILLON



Las palabras pueden matar: Cuchillos en gallinas, de David Harrower por Christiane Page

Cuchillos en gallinas es la primera obra de David Harrower.(1) Creada en 1995 y puesta en escena próximamente en el teatro de Châtillon por Gilles Bouillon, pertenece al movimiento llamado *Theater in-yer-face*.(2) Este teatro de protesta fue iniciado por una generación de jóvenes dramaturgos en Gran Bretaña en la última década del siglo XX. Sarah Kane fue una de las más prestigiosas representantes.(3)

Lacan lo señala: “...lo verdadero es siempre nuevo y para ser verdadero hace falta que sea nuevo”;(4) ¿crear lo nuevo para hacer surgir una verdad es a lo que se consagra el teatro *in-yer-face*? Sus proposiciones estéticas radicales vivifican las verdades gastadas, pasadas por el discurso común y llevadas a la escena en formas dramáticas devenidas inoperantes. La voluntad decidida de cuestionar la normalidad y las ideas preconcebidas, de confrontar a los espectadores a sujetos que suscitan malestar, a nociones y verdades que evitan mirar su vida cotidiana, conduce a los dramaturgos del teatro *in-yer-face* a rechazar las convenciones, a inventar nuevos códigos tanto para la escritura como para la representación.

La estructura de las obras es de 90 minutos máximo, sin entre acto, a fin de mantener un estado de tensión máxima tanto para los actores como para los espectadores. Una atención particular a la lengua y a su manejo, refuerza la crudeza y la intensidad de las palabras. Los personajes son más cómplices que víctimas inocentes, aunque habitados—para retomar la expresión de Jean-Pierre Sarrazac— “por una potencia extranjera —la ideología— que opera sobre los cuerpos”.(5)

En este movimiento, a veces muy violento y polémico, D. Harrower aparece como un moderado, pero el rigor de su trabajo sobre la lengua le da a las palabras una fuerza terrible, dice: “Las palabras pueden matar”.(6) Su obra, extraordinario teatro clínico, lo demuestra admirablemente rechazando un tratamiento naturalista tanto de los personajes, de sus relaciones, como del espacio. Su escritura elíptica produce, según los términos de Claude Régy, una desconexión “de la relación tradicional del signo y del sentido”,(7) y de un sinsentido aparente surge un sentido que hace metáfora.

Cuchillos en las gallinas trata de las relaciones de una pareja del campo escocés, que vive en un lejano pasado. Para el marido, William, con los pies en la tierra, las cosas son como son, Jeune Femme (*Joven Mujer*) es suya; él le dice quién es, lo que ella es, lo que ella debe pensar y hacer; para él, la relación sexual existe. Para Jeune Femme es diferente: las cosas cambian cada vez que ella las mira, ella no tiene respuesta y la busca; la encuentra en otro hombre, un molinero rechazado por la aldea, que escribe su propia vida, y que le va abriendo, a partir de las preguntas que él le hace, a un posible camino laborioso hacia un cierto saber, ella dice: “Todo lo que tengo que hacer ‘es empujar nombres en lo que está ahí, es parecido a cuando empujé mi cuchillo en el vientre de una gallina’”.(8) El deseo de aprender se anuda al encuentro sexual y al bien decir que Jeune Femme se esfuerza por conquistar y pasa, *vía* el molinero, por la escritura, ilustrando la palabra de Lacan: “Una escritura es entonces un hacer que da soporte al pensamiento”.(9) Este camino de descubrimiento se trama con un nuevo saber sobre el goce Uno que ella adquiere por este encuentro.

Para D. Harrower, esta obra es “la historia de un aprendizaje, de un descubrimiento, de una metamorfosis, de un nacimiento: aprendizaje de la consciencia, descubrimiento del lenguaje y de su corolario, la mentira, metamorfosis de un espíritu, nacimiento de una mujer”,(10) le dice al periodista del *Guardian*. Y le confiesa que ese camino de aprendizaje fue también el suyo en tanto que escritor.

Traducción: Marcela Errecondo

1 : Harrower D, *Des couteaux dans les poules*, L'Arche, 1999. (David Harrower nació en Edimburgo, Escocia en 1966 y actualmente reside en Glasgow. *Cuchillos en gallinas* fue estrenada con gran éxito en Edimburgo en 1995. N. de la T.).

2 : Sierz A., *In-Yer-Face! Le théâtre britannique des années 1990*, PUR, 2011. (Según Wikipedia, el Teatro ‘en tu cara’ nombra el trabajo de jóvenes dramaturgos que presentan material vulgar, impactante y de confrontación en el escenario como medio para involucrar y afectar a sus audiencias, es un estilo de drama que surgió en Gran Bretaña en los años noventa. N. de la T.).

3 : Cf. Marret-Maleval S. « Le regard des cafards ‘4.48 Psychosis’ : la folie d'une femme sur scène », in Borgnis Desbordes E. (s/dir.), *L'étourdie*, PUR, 2011, p. 213 & sq.

4 : Lacan J., *Mon enseignement [1967-1968]*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 28.

5 : Sarrazac J.-P., *L'Avenir du drame. Écritures dramatiques contemporaines*, Lausanne, L'Aire théâtrale, 1981, p. 99-100.

6 : Extrait d'entretiens, dossier de presse pour la mise en scène de Catherine Vidal en 2013 disponible https://studylibfr.com/doc/1938657/des-couteaux-dans-les-poules_dossier

7 : Régy C. (qui a mis cette pièce en scène en 2000), cité par Anvers F., « Claude Régy – côté basse-cour », *Les Inrockuptibles*, 16 février 200, disponible <https://www.lesinrocks.com/2000/02/16/musique/concerts/claude-regy-cote-basse-cour-11228798/>

8 : Harrower D., *Des couteaux dans les poules*, op. cit., p. 49.

9 : Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le Sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 144.

10 : *Interview de D. Harrower par Dickson A.*, « 'I wrote it in a frenzy': David Harrower on the play that saved him », *The Guardian*, 25 août 2017, disponible en <https://www.theguardian.com/stage/2017/aug/25/david-harrower-knives-in-hens-blackbird>

Des couteaux dans les poules de David Harrower,

mise en scène de Gilles Bouillon, au Théâtre de Châtillon, du 11 au 15 janvier.

Réservations : 01 55 48 06 90

Le Café Psychanalyse de l'ACF-IdF et le Théâtre de Châtillon vous proposent

un débat sur « Le pouvoir des mots », lundi 14 janvier à 20h30.

en présence de Gilles Bouillon, des comédiens,

de Christian Lalos (directeur du théâtre) et de Christiane Page

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédactrice en chef : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay (virginie.leblanc@gmail.com ,
faypenelope@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario: Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –
monicalax.lacancotidiano@gmail.com**

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Tomás Verger – Marcela Errecondo

Revisión de la traducción: Nicolás Bousoño